



DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN 07/2015

**GRUPOS MILITANTES DE IDEOLOGÍA
RADICAL Y CARÁCTER VIOLENTO.**

**REGIÓN: REGIÓN MENA Y ASIA CENTRAL HASTA LA REGIÓN
AUTÓNOMA UIGUR DE SINKIANG**

**CONFLICTO MILITAR Y
ACCIONES TERRORISTAS
EN YEMEN**

*Leyla Hamad Zahonero e Ignacio Gutiérrez de Terán Gómez-
Benita*

Universidad Autónoma de Madrid.

Resumen

En los últimos meses Yemen ha entrado en una nueva y peligrosa fase de inestabilidad política. La expansión de un grupo radical de chiíes, la intervención de una coalición internacional liderada por Arabia Saudí y el incremento del extremismo de corte yihadista ha supuesto que Yemen, el país más pobre de la Península Arábiga, se enfrente a una espiral de violencia sin precedentes. Acuciado por los conflictos internos, la colisión entre los distintos grupos armados y facciones políticas, Yemen se encuentra al borde de una guerra sectaria de la que AQPA (la filial de AlQaeda en la Península Arábiga) y el recientemente creado Estado Islámico de Yemen, pueden sacar gran beneficio. El presente documento analiza los principales grupos armados yemeníes, haciendo especial hincapié en la capacidad de desestabilización que estas organizaciones tienen tanto a nivel nacional como internacional.

Palabras clave

AQPA, EI, YEMEN, YIHADISMO, HUZÍES, GUERRA SECTARIA.

Abstract

In the last few months Yemen has come into a new and highly unstable phase. This country, the poorest country of Arabian Peninsula, is facing a major violence challenge ever since the radical shii group expansion along the country, the Saudi Arabia International Coalition operation against Huthies and the jihadist groups have risen. Pushed by internal conflicts, armed groups and political factions collision's, Yemen is on the brink of a sectarian war that would benefit AQAP, (AlQaeda branch in Arabian Peninsula) and the recently emerged Islamic State in Yemen. This paper analyses the main Yemeni armed groups focusing on the ability of destabilization that these organizations have both at national and international level.

Key Words

YEMEN, AQAP, IS, HUTHIES, JIHADISM, SECTARIAN WAR.

CONFLICTO MILITAR Y ACCIONES TERRORISTAS EN YEMEN

FACCIONES ARMADAS Y ACCIONES MILITARES EN YEMEN

Desde 1990, fecha de la reunificación de las dos mitades de Yemen, la principal oposición interna al Estado yemení ha procedido de determinadas tribus. Los enfrentamientos entre éstas y el gobierno de Saná fueron abundantes a partir de ese momento y reforzaron la impresión, exagerada, de que Yemen era, ante todo, un “conglomerado de tribus” más que una nación. Las razones, por lo general, tenían que ver con reclamaciones desatendidas por las autoridades centrales o locales en material de desarrollo de infraestructuras, nombramiento de líderes tribales o cercanos a estos en puestos administrativos de responsabilidad o lo que aquellos consideraban injerencia gubernamental en sus asuntos propios. La abundancia de armamento de todo tipo, así como las deficiencias estructurales del ejército nacional, la orografía y las alianzas “interclánicas”, contribuyeron a enquistar estos conflictos, que adquirieron notoriedad internacional cuando las tribus díscolas comenzaron a raptar a turistas occidentales para obligar al Estado a negociar. Éste debía recurrir las más de las veces a la mediación tribal y arduos procesos de deliberación que, por lo general, aportaban soluciones parciales y erosionaban el prestigio gubernamental.

La situación se complicó ya en el S. XXI con la irrupción del yihadismo salafista sunní representado por al-Qaeda, la Organización del Estado Islámico y similares, y, además, las milicias huzíes, procedentes del norte. Las peculiaridades del Estado yemení y la organización tribal han tenido mucho que ver en el desarrollo de unos y otros, unido a las transformaciones registradas en Oriente Medio tras el 11-S y la posterior invasión de Iraq. A raíz de la revolución de 2011, que deparó la salida del presidente Abdallah Saleh un año después, la actividad de estas dos formaciones, enemigos irreconciliables por sus diferendos doctrinales y políticos, ha experimentado un repunte. La intervención militar comandada por Arabia Saudí, en marzo de 2015, ha ido precisamente dirigida contra las milicias huzíes y las unidades del ejército afines a Saleh, aliado en la actualidad con aquellos; pero, sobre el terreno, cuenta con el apoyo de las facciones de al-Qaeda y otros movimientos yihadistas como el Estado Islámico (EI/Daesh), fortalecidas tras la expansión huzí hacia las regiones meridionales. A al-Qaeda debe unirse desde 2014 la expansión progresiva del EI, aupado por sus triunfos militares en Siria e Iraq y la implantación del emirato de al-Baghdadi en este último.

AL-QAEDA EN YEMEN (AQPA)

Ideología

El origen de la actividad yihadista en Yemen está relacionado con el retorno de miles de “árabes afganos” a la Península Arábiga tras la derrota soviética en Afganistán. Se supone que miles de muyahidines yemeníes se hallaban operativos a inicios de 2000. Una porción de estos ex combatientes conformó *al-Yihad al-Islami al-Yamani*, activa hasta 1994. Ese mismo año vio la luz el llamado *Yaish Aden Abyan* (Ejército de Adén-Abyán), que instaló bases operativas y campos de entrenamiento en varias provincias sureñas, e introdujo el yihadismo yemení en la dinámica del secuestro de occidentales (1998, captura de 16 ciudadanos de Canadá, Estados Unidos y Gran Bretaña; cuatro murieron en la operación de rescate). “Al-Qaeda en la Tierra de Yemen” como tal aparecería en 1999. El yihadismo yemení experimenta entonces un salto cualitativo, con acciones de gran repercusión como los atentados contra el USS Cole, en 2000 y el petrolero francés Limburg, en 2002. La estrategia de al-Qaeda, la familia de cuyo líder, Osama ben Laden, era originaria de la región meridional de Hadramaut, parecía mucho más ambiciosa que la de sus antecesores yihadistas, centrados en objetivos muy concretos o, como mucho, en hostigar a las fuerzas “heréticas” socialistas del sur en connivencia con Saná. La expansión de al-Qaeda provocó una confrontación directa con el gobierno, que hasta entonces había mantenido cierta contención hacia los islamistas radicales locales o, incluso, se había valido de ellos para derrotar al Partido Socialista del Sur en la Guerra civil de 1994. La posibilidad de que Yemen se convirtiera en el centro de operaciones regional de ben Laden hizo saltar las alarmas en Washington tras el 11-S. Ahí comienzan los ataques con drones y las operaciones sobre el terreno de la inteligencia y el FBI estadounidenses. La muerte del entonces líder del grupo Abu Ali al-Harithi en 2002 y la campaña de arrestos en 2003 hizo pensar que el yihadismo yemení quedaba conjurado. Sin embargo, al-Qaeda se reorganizó en los años siguientes y en 2006 se produjo la famosa huida de 23 dirigentes de la cárcel central de Saná. Este hecho, que volvió a poner sobre el tapete la falta de efectividad y determinación del régimen de Saleh a la hora de combatir el yihadismo, marcó un nuevo punto de inflexión en la singladura del grupo. En 2007, un ataque suicida en Maareb mató a ocho turistas españoles; en 2008 atentó contra la embajada de EE.UU en Saná; y, en enero de 2009, tuvo lugar la fusión con la rama de Arabia Saudí para formar al-Qaeda Península Arábiga. La organización amplió el radio de acción de sus operaciones: si en años anteriores se ceñían a campañas contra objetivos occidentales dentro del país, cargos gubernamentales e infraestructura petrolífera, ahora acometía empresas audaces como el intento de asesinato del emir saudí Muhammad bin Nayf (heredero al trono en la actualidad) o la intentona de volar el vuelo 253 de Detroit,

ambos en 2009. Esta proyección internacional se ha mantenido, con ejemplos recientes como el ataque a la sede de la revista *Charlie Hebdo* en París, en 2015, o la conjunción con milicias armadas africanas como Boko Haram (Nigeria) o al-Shabaab (Somalia), si bien el primero se adhirió posteriormente al Estado Islámico en 2015.

El yihadismo yemení se nutre de las mismas fuentes ideológicas que los movimientos yihadistas árabes tradicionales, en especial el rigorismo salafista de corte wahabí, basado en una interpretación literal y sujeta a los dictámenes de los juristas clásicos y de la escuela hanbalí. La propuesta principal se resume en la creación de un califato islámico y la lucha contra los gobiernos musulmanes corruptos y las potencias occidentales que los apoyan y pretenden “subyugar” la nación musulmana con una reedición del proyecto colonial. La pobreza y el subdesarrollo crónicos de la población yemení, junto con la influencia de las escuelas religiosas wahabíes, financiadas por Arabia Saudí, y el ascendente de ben Laden en el seno de una sociedad musulmana conservadora y tradicionalista, han reforzado al grupo. Las acciones indiscriminadas de la aviación estadounidense, con el corolario habitual de víctimas civiles “colaterales”, ha polarizado a amplio sectores sociales, tanto como la política del palo y la zanahoria llevada a cabo por el ex presidente Saleh. A todo ello debe unirse la controversia confesional entre sunníes y zaydíes (chiíes), acentuada tras la revolución de 2011 y la emergencia de los huzíes como actor local de referencia. Lo anterior ha alimentado la hostilidad hacia el régimen iraní, que pretende liderar el islamismo mundial. La propaganda salafista-wahabita ha tendido a demonizar a los zaydíes en los últimos tiempos, llegando incluso a promover políticas de “reislamización” doctrinal. La repulsión mutua entre activistas zaydíes y salafistas estalló con toda su crudeza con el asedio por parte de las milicias huzíes de la escuela salafista de *Dar al-Hadith* en la localidad de Dammach (región de Saada, centro neurálgico de los huzíes), en 2011. Durante los noventa, la presencia de corrientes marxistas en el sur aportó otro de los ingredientes de la lucha estratégica del yihadismo salafista, junto con la oposición al imperialismo occidental, la tiranía de los regímenes árabes y el “desviacionismo” chií.

Los yihadistas yemeníes son en su mayor parte miembros de la escuela jurídica shafí. Sin embargo, como se ha dicho, su pensamiento está muy influido por las enseñanzas wahabíes, condenatorias de cualquier tipo de concepción mística de la religión. De ahí su repulsa al sufismo y el llamado “islam popular” de culto a santones y cofradías, pero también a la lógica tribal.

Ahora bien, tal y como ha ocurrido en otros estados islámicos, los dirigentes de los grupos yihadistas han sellado alianzas coyunturales con determinados líderes tribales para componer frentes unidos contra el enemigo común (el estado central) o, en el momento actual, los huzíes. Gracias a la incorporación a las elites de mando islamistas de sheijs o jeques tribales de gran prestigio, o los matrimonios con hijas de aquéllos, al-Qaeda se ha venido fortaleciendo en el seno de determinados enclaves tribales. Sin embargo, aunque la estrategia de AQPA en este sentido está bien diseñada y le ha asegurado algunos réditos, no siempre ha podido establecerse dado al fuerte

carácter endogámico de la sociedad tribal yemení. Aunque en un plano teórico las corrientes yihadistas se oponen a la jerarquización tribal, en la práctica, y con el fin de ganar adeptos, AQPA se presenta como un movimiento de resistencia que recoge las reivindicaciones típicas del tribalismo yemení y denuncia los “abusos del estado” y sus “injerencias”, así como los errores en la lucha antiterrorista y sus “daños colaterales” en las áreas tribales. Además, el discurso de al-Qaeda trata de distanciar a los seguidores de las tribus de sus líderes denunciando que muchos de ellos han sido cooptados por las estructuras estatales y ya no velan por los intereses de las tribus. Y como colofón, y para resultar aún más atractivo para jóvenes tribales desencantados, AQPA ha incorporado el lenguaje tribal apelando a que los hombres tribales recuperen el honor perdido por medio del yihad.

Por lo tanto, si el califato que haya de regir la Umma o comunidad de creyentes debe subsumir la diferencia tribal, un *califato desde Yemen* habrá de tener en cuenta el peso específico de las tribus. Al contrario que en el caso del Estado Islámico, que lo proclamó en 2014 en el norte de Iraq, al-Qaeda no ha podido nunca establecer un califato propio por carecer de un espacio geográfico estable desde el que organizar su estructura de estado; y cuando así ha sido, durante la estancia del primero en el Afganistán de los talibanes, se hallaban sujetos a la autoridad de sus anfitrión, el mulá Omar, a quien reconocieron como emir. Por ello, al-Qaeda sólo ha podido contar, desde la yemenización de su facción en la Península Arábiga, con dominios de gran fragilidad.

Estructura

La formación de al-Qaeda en Yemen, y sobre todo la aparición del AQPA, supuso la localización de la cúpula dirigente del grupo en el país y el fin del control ejercido desde la cúpula internacional de la organización, clandestina e itinerante por lo demás. Así, han aparecido en los últimos diez años nombres de activistas y líderes yemeníes de gran repercusión: Nasser al-Wahayshi, cabeza visible en 2007; Anwar al-Awlaki, referente ideológico, muerto en un ataque aéreo en 2011 y Nasser Ibn Ali Al Ansi, asesinado en otra operación de drones en 2015. Todos ellos, sobre todo los dos segundos, son responsables de la reorientación internacionalista de la rama yemení, con una estrategia enfocada hacia los ataques contra intereses occidentales no sólo dentro del territorio yemení –táctica que se había impuesto en épocas anteriores– o contra los órganos de seguridad del estado yemení. Al Awlaki, en concreto, fue uno de los propagandistas más efectivos del yihadismo en occidente y promotor del reclutamiento de simpatizantes de nacionalidad europea o norteamericana (él mismo portaba pasaporte estadounidense), amparado en un uso eficaz de las redes sociales, la difusión de vídeos y mensajes y el dominio de un inglés práctico y directo. La relativa facilidad con la que numerosos musulmanes, incluidos conversos, con nacionalidad

occidental pudieron acceder durante lustros a las escuelas islámicas (radicales) en Saná y otras ciudades contribuyó a difundir el mensaje yihadista. A la par, se iban implantando campos de entrenamiento, aun de forma rudimentaria, por las zonas periféricas. De un tiempo a esta parte, la llamada guerra cibernética contra el terrorismo está obstaculizando en gran medida el acceso a las fuentes de internet habituales del yihadismo yemení; sin embargo, las revistas *Inspired*, en inglés, y *Sada al-Malahin*, en árabe, fueron durante años los referentes propagandísticos del grupo. Hoy, empero, la presencia de EI en las redes, y su alcance, es mucho mayor que la de al-Qaeda.

La presencia de un liderazgo visible e interrelacionado con la población local ha permitido que al-Qaeda mantenga en Yemen un grado de implantación mayor que en otros lugares donde el empuje del EI está arrinconando a sus secciones nacionales o, como en Siria, guerreando con ellas (al-Nusra en Siria, por ejemplo). Por un lado, porque favorece una independencia en la toma de decisiones que no está sujeta al lento mecanismo de la cúpula internacional de al-Qaeda, de apariencia “virtual”. Y, por otro, porque los sucesivos y casi siempre inestables emiratos surgidos aquí y allá quedan, en cualquier caso sujetos (como los de Zingibar, Chaar o Saqra’ durante las protestas populares en 2011) al control sobre el terreno de activistas nacionales. En realidad, Yemen ha sido tradicionalmente un venero exportador de yihadistas hacia los territorios en conflicto, debido a la fortaleza de sus estructuras nacionales. Estas han dado lugar a brazos armados, *Ansar al-Sharia*, p. ej., con una estrategia basada en la implantación de estructuras administrativas en áreas donde la incapacidad gubernamental o los conflictos armados favorecen el avance territorial. La apuesta política pasa por la aplicación de la Sharía y, a partir de ahí, *demostrar* a los “buenos musulmanes” que su visión del gobierno islámico es fiel a los preceptos de la fe.

Financiación

Los modos de financiación del AQPA y filiales en Yemen han ido variando a lo largo de los últimos años. En los noventa, la fuente principal era aportada por las aportaciones económicas de simpatizantes pudientes y organizaciones internacionales de aparente inspiración benéfica, canalizadas por las colectas efectuadas en mezquitas, asociaciones de emigrantes y colectivos en países árabes y occidentales. En muchos casos, las escuelas religiosas salafistas propulsadas mayormente por Arabia Saudí, permitidas por el régimen de Saleh para mejorar las relaciones con Riad, suministraban ayudas cuantiosas. Destinadas en principio a la prédica y la construcción de lugares de culto, eran desviadas por algunos responsables locales para financiar operaciones armadas. Esto por supuesto se realizaba de forma oficiosa, en ocasiones con la inhibición de las autoridades de Saná, las cuales no parecían tener intención de inmiscuirse en estas transacciones siempre y cuando las actividades yihadistas en territorio yemení se limitasen a perjudicar a enemigos comunes, ya fueran las facciones secesionistas en el

sur o los huzíes en el norte. Esto implica, por supuesto, que el propio gobierno yemení consentía, si es que no se involucraba directamente, la recepción de armas y dinero por parte de los salafistas radicales, que también recibían cobertura del partido *al-Islah*, máximo referente del islamismo sunní y aliado de Saleh durante un tiempo.

Además de las donaciones a asociaciones culturales y escuelas religiosas, procedentes de estados vecinos que en muchas ocasiones ignoraban -o no hacían gran cosa por saber- el destino bélico de parte de ellas, el canal clásico de financiación se sustentaba en las *hawala* o remesas de pequeñas cantidades a través de particulares o transferencias desde el exterior. El mecanismo era sencillo y de difícil rastreo hasta que Estados Unidos adoptó medidas estrictas para impedir estas entregas estrechando el cerco a los expatriados yemeníes en occidente que efectuaban envíos periódicos a través de oficinas de transferencia a personas “dudosas” y supervisando las actividades de empresas y asociaciones igualmente sospechosas. Alguna de estas constituían tapaderas de la tesorería de al-Qaeda en el extrarradio y gestionaban los fondos dedicados a las diversas sucursales. Asimismo, se obligó a los estados de la región, incluido Yemen, a hacer un seguimiento detenido de tales operaciones. Todo ello limitó los conductos de financiación yihadista pero no los suprimió. Las facciones salafistas armadas trataron de utilizar el secuestro de súbditos occidentales para reabastecerse; sin embargo, las intervenciones del ejército yemení y los bombardeos estadounidenses dieron al traste con este mecanismo. Más después de que Saná decidiera a finales de la década de la década de 2000 restringir la entrada de extranjeros e impedir a los pocos que residían en el país el desplazamiento a las zonas conflictivas. Tras la revolución de 2011 y el vacío de poder acentuado en determinadas regiones, en especial en el sur, los reducidos emiratos instaurados por las facciones islamistas se favorecieron de los impuestos y tasas “islámicas” aplicadas a comerciantes y ciudadanos, así como del cobro de peajes por el uso de las carreteras. Al contrario que el EI en Iraq y Siria, el yihadismo yemení nunca ha controlado amplias extensiones ni pozos petrolíferos; sí ha obtenido armamento de sus ataques a objetivos militares y sus acuerdos particulares con tribus igualmente opuestas al poder central. De igual manera, la implicación en el tráfico de estupefacientes o trata de blancas, florecientes en otros países con implantación de grupos yihadistas similares, es reducida.

Así las cosas, las circunstancias domésticas y regionales han representado el río revuelto ideal para las actividades del AQPA. El régimen de Saleh utilizó el peligro del islamismo radical para convencer a Estados Unidos la necesidad de contar con él como aliado estratégico en la lucha contra el terrorismo internacional. Yemen ha sido el principal beneficiario del fondo de asistencia a Ejércitos extranjeros para combatir el terrorismo creado en 2006 por el Departamento de Defensa (unos 401 millones de dólares entre 2006 y 2014), más 164 millones recibidos del presupuesto del Departamento de Estado. Dentro y fuera de Yemen se ha achacado a Saleh una complacencia tácita con al-Qaeda o, al menos, una abulia manifiesta para erradicar el yihadismo. En fechas recientes, un topo de los servicios secretos yemeníes en al-Qaeda revelaba que las autoridades conocían con antelación el plan yihadista de

realizar el atentado ya referido contra los turistas españoles en 2007; empero, para justificar las ayudas económicas y militares estadounidenses, no hicieron nada. Hay indicios de conductas similares cuando se trataba de arrestar o eliminar a dirigentes yihadistas o estrangular sus vías de financiación. De hecho, el comité del Consejo de Seguridad de la ONU congeló, en noviembre de 2014, los haberes de Saleh y le impuso la prohibición de viajar, con la acusación de haber utilizado a Al-Qaeda para atentar contra instalaciones militares y fomentar el descontento entre los uniformados y la población yemení.

La situación hoy es igualmente delicada. La manifiesta superioridad aérea de los saudíes y la coalición de estados islámicos frente a los huzíes y los partidarios de Saleh no basta para asegurar el triunfo de las brigadas civiles y las fuerzas militares sujetas al presidente actual, Mansur Hadi. Por ello, es perceptible la participación de yihadistas en las huestes enfrentadas a los huzíes, lo que implica que las armas y las cantidades monetarias que se está distribuyendo entre los partidarios de Hadi pueden terminar también en manos del AQPA. Así, la campaña militar está produciendo el efecto tangencial de reforzar el yihadismo, dándose la circunstancia de que Arabia Saudí, Emiratos Árabes y Jordania, por citar tres de los países más destacados, colaboran también en los bombardeos contra posiciones de EI y al-Qaeda (al-Nusra) en Iraq y Siria.

Actividad

El *modus operandi* del AQPA no se sale de la línea habitual de la organización. Un *amir al-harb* o emir de la guerra propone un objetivo tras consultar con su comando general (*al-qiyada*). En los momentos de hostigamiento y persecución de las fuerzas de seguridad la transmisión de las órdenes y la elección de ejecutores se efectúan a través de los llamados vasos comunicantes. Si se trata de una acción en un núcleo urbano fuertemente custodiado o con presencia de redes de inteligencia gubernamentales suele recurrirse a intermediarios no fichados y desconocedores de la identidad de las personas que transmiten la orden. Esta termina llegando a la célula de turno, dormida las más de las veces, que cumple a rajatabla la consigna. Las unidades de apoyo se encargan de aportar los materiales, o, mejor, de señalar dónde están disponibles, si ese que el activista, un suicida por lo general, o los activistas no disponen de su propio arsenal. Cuando la acción se orquesta desde otro territorio y con participación de muyahidines que han de desplazarse hasta el lugar del atentado se conforma una célula itinerante con el encargo puntual de la misión, sin retorno en muchas ocasiones. Los ataques con drones estadounidenses y las fluctuantes operaciones del ejército yemení han limitado los libres movimientos del AQPA; ahora bien, en estos momentos, en un contexto de guerra abierta y tribus autónomas apoyando a uno u otro bando, los salafistas radicales han encontrado el escenario que mejor se adecúa a sus intereses: la guerrilla urbana y las escaramuzas en parcelas sin un dominador claro. Al tiempo que

combaten a los “herejes chiíes”, los yihadistas aseguran ganancias territoriales y apoyos entre otras facciones peor preparadas y armadas, las cuales se convencen cada vez más de la necesidad del concurso yihadista. Luego realizan incursiones puntuales en ciudades estratégicas como al-Mukalla, con la toma simbólica de edificios públicos y la infiltración progresiva en la ciudad. Por otro lado, las alianzas con facciones armadas en el Cuerno de África, como al-Shabaab, permiten una coordinación de acciones extraterritoriales. En un contexto determinado por el deterioro de la autoridad gubernamental es perceptible la reactivación del AQAP.

Capacidad de desestabilización

El AQPA se ha visto, pues, robustecido por la operación militar árabe en apoyo del presidente Mansur Hadi. Su concurso es fundamental para que las brigadas de defensa popular constituidas en las provincias limítrofes de Adén contengan la ofensiva de los huzíes y los uniformados pro Saleh. El conflicto le está suponiendo un rédito notorio en materia de armamento y financiación por vía indirecta, así como la posibilidad de asentar sus cabezas de puente en localidades estratégicas. Las crecientes relaciones de simbiosis con las tribus del centro y el sur del país están favoreciendo además que haya una fluida interrelación entre los guerrilleros tribales y los yihadistas, que puede terminar, en cuanto comiencen a surgir emiratos estables, en la *bay'a* (juramento de fidelidad) de aquellos a los líderes islámicos. Si bien hasta el momento han existido tribus que han optado por luchar contra los grupos del EI Yemen y contra al-Qaeda, otras tribus parecen haberse alineado con los grupos yihadistas. Nuevamente el sistema tribal no responde al unísono a la amenaza terrorista en Yemen. Hay tribus que se posicionan con uno o en el otro bando; otras, como Qayfa o Awlek, lejos de actuar en bloque, tienen en sus filas clanes enrolados en los denominados “comités tribales populares” que luchan eficazmente contra el yihadismo en las regiones de al Bayda, Abyan y Shabwa y han contenido desde 2011 su avance; pero, al mismo tiempo, cuentan con clanes afiliados a AQPA o a *Ansar al Sharia*, caso de Tariq al-Dahab y otros. Obviamente existe un creciente temor en Occidente ante la perspectiva de que las áreas tribales de Yemen se hayan convertido o estén en vías de convertirse en un refugio seguro para AQPA, pero hasta el momento no existen constancia real de que este esté sucediendo a gran escala, más allá de los reclutamientos individuales de algunos hombres tribales en las filas yihadistas. En 2008, un año después del asesinato de los ocho turistas españoles, el gobierno de Saná obtuvo la colaboración de tribus locales, los Obeida y los Ashraf en Maareb, para lanzar una campaña policial contra los autores materiales. De esta manera, los líderes tribales se desmarcaban y ponían de manifiesto su oposición a AQPA, tras conocerse que al menos dos de sus miembros tribales, Ali bin Ali Nasser Duha y Nadj bin Ali Djarayan, ambos de Obeida, dieron cobijo en su casa al yihadista que ejecutó el atentado. El progresivo empuje del AQPA puede permitirle, además, extender sus vínculos con *al-Shabaab* en Somalia, y servirle

de apoyo en un momento en que el yihadismo somalí retrocede ante los embates de las tropas de la Unión Africana (UNISOM) y las milicias sufíes enemigas. La colusión de intereses no declarada entre Arabia Saudí y al-Qaeda, en contra del enemigo común, Irán y sus extensiones en la región del Golfo, está produciendo un efecto de rechazo contra la población chií en el reino saudí, víctima de diversos atentados suicidas. No parece probable que las potencias sunníes de la Península estén dispuestas a prescindir de un aliado tan efectivo en unos momentos en que el paraguas estadounidense lleva ya un tiempo alejándose de la zona. Otra cosa será que este pacto de no agresión entre ambos no depare en un futuro cercano un nuevo efecto boomerang, similar al derivado de la implicación de los muyahidines árabes en Afganistán. Sin lugar a dudas, el AQPA representa un peligro para la estabilidad del propio gobierno de Hadi Mansur y el futuro incluso de los sectores secesionistas en el sur. El hecho de que al-Qaeda combata asimismo a huzíes y salihíes no garantiza ni mucho menos que el proyecto de nuevo estado vea la luz. Para el AQPA, lo mismo que para el resto de yihadistas internacionalistas, la prioridad pasa por la creación de un califato islámico global.

LA ORGANIZACIÓN DEL ESTADO ISLÁMICO (EI)

Debido a que la aparición del autodenominado EI en Yemen es muy reciente (finales de marzo de 2015), y que el grupo ha tenido muy poco recorrido en este país, cualquier análisis de la organización debe ser tratado con cautela, tanto más porque no se sabe aún cual es la relación que el supuesto EI Yemen mantiene con la matriz de Iraq y Siria. Esto es, si se reciben órdenes directas desde el Califato de al-Baghdadi o si, por el contrario, se trata de un grupo de simpatizantes de EI Iraq y Siria que gozan de cierta o total autonomía respecto a éste. No debemos olvidar que, a diferencia de los huzíes, que es una organización autóctona, y de al-Qaeda, que desde que surgió en Yemen y hasta la creación de AQPA ha sufrido un proceso de aclimatación a las peculiaridades de la sociedad yemení, el EI es un modelo importado del exterior cuyo comportamiento y desarrollo futuros son difíciles de predecir en el momento presente. Tampoco se tienen datos de las posibles vías de financiación del grupo, aunque todo parece apuntar a que cuentan con un importante caudal económico, si atendemos a su equipamiento bélico. Tampoco se conoce todavía mucho del tipo de militancia ni su cúpula. Por este motivo, creemos, debemos analizar sus actividades y capacidad de desestabilización, refiriéndonos brevemente a los elementos ideológicos que lo diferencian de otros grupos armados y, más concretamente, de AQPA.

Ideología

El origen de EI en Yemen está relacionado directamente con dos fenómenos concretos; la creciente expansión del EI Iraq, Siria y Libia, y la coyuntura política de Yemen tras la toma de Saná por parte de los huzíes, la huida del Presidente Hadi y la intervención de la coalición liderada por Arabia Saudí para frenar el avance huzi.

En principio, el hecho de que AQPA y EI Yemen partan de principios dogmáticos y confesionales similares y que compartan objetivos como reestablecer el Califato o implantar la Sharía, supuso que existiera una expectación sobre cómo se comportarían estas dos organizaciones en el suelo yemení. Si tendría lugar la absorción de una sobre otra, si se fusionarían en una única organización, o si, por el contrario, entrarían en conflicto. Es indudable que el peso de AQPA sigue siendo mucho más notorio que el del EI, y que en la actualidad, ambas organizaciones parecen estar compitiendo por liderar el yihadismo en la Península Arábiga. Si AQPA se representaba a sí misma como la defensora de los sunníes frente al creciente chií, EI Yemen trata, hoy, de arrebatarse este título desplegando una violencia extremadamente virulenta contra los huzíes en lo que parece ser un intento por acelerar la guerra sectaria en Yemen. Sus atentados simultáneos en Saná contra dos mezquitas chiíes y un tercer intento en una de Saada, así como las decapitaciones y la difusión de vídeos de éstas, dan prueba de la intención de generar una brecha en la convivencia intersectaria en Yemen. También la rama del EI en Arabia Saudí reivindicó varios atentados contra mezquitas chiíes en la región oriental del reino, en respuesta a un llamado supuestamente realizado por el califa al-Baghdadi para golpear a la comunidad chií saudí, concentrada en aquella región. Esto demuestra un desarrollo notable de la capacidad operativa de las dos ramas del EI en la Península Arábiga pero, también, la confirmación del mensaje ya emitido por AQPA: la prioridad, ahora, pasa por neutralizar la influencia iraní en la zona.

Lejos de fusionarse, AQPA ha tratado de desmarcarse de las operaciones de EI Yemen. En este sentido, el recientemente fallecido portavoz de AQPA, Muhannad Ghallab, calificaba al EI como un grupo de locos “al que ningún verdadero musulmán se uniría”. Además, aseguraba que el Islam y la interpretación que AQPA hace de la yihad que sea incompatible con las decapitaciones y denunciaba igualmente el trato brutal que los partidarios del Estado Islámico llevan a cabo contra las mujeres. Otros líderes de al-Qaeda como Harith ben Ghazi al-Nadhari, también han alertado de la ilegitimidad de la proclamación del Califato y han criticado los atentados en las mezquitas, una práctica que, según ellos mismo, al-Qaeda rechaza firmemente y va en contra de la práctica del “buen musulmán”.

Actuaciones

Poco se sabe de la estructura de EI Yemen; sin embargo, parece que a día de hoy el grupo se organiza en 8 wilayas distribuidos en al menos 10 provincias (Saada, Saná, al-Yawf, Bayda, Taiz, Ibb, Lahiyh, Adén, Shabwa y Hadramauwt). En el centro y sur de Yemen operan *Wilayat Sanaa*, *Wilayat Adén*, *Wilayat Lahiyh*, *la Brigada Verde* y *Wilayat al-Bayda*; en el este del país, *Wilayat Shabwa*, *Wilayat Ataq* y *Wilayat Hadramawt*. Cada una tiene una cadena de mandos basado en emir y vice emir, un sistema muy parecido al tipo de organización que encontramos en EI Iraq y Siria.

En cuanto a sus actuaciones en Yemen, éstas no han sido muchas, aunque sí han cobrado mucho protagonismo al tratarse de operaciones sin precedentes en el país, tanto por su crudeza como por su metodología. Aun sin ser el primero, a brutalidad del atentado del 20 de marzo llevado a cabo por *Wilayat Sana'a* supuso que saltaran todas las alarmas. Simultáneamente se inmolaban en dos mezquitas chiíes de la capital 4 militantes suicidas causando cerca de 150 muertos. Otro militante suicida intentó inmolarse en una mezquita chií en Saada, pero fue detenido por los huzíes, y detonó su cinturón de explosivos mientras estaba bajo la custodia de estos. Poco tiempo después el grupo difundía las fotos y los nombres de los ejecutores del atentado. El hecho de que al menos tres de ellos fueran de Ibb alertó sobre la posibilidad de que una célula estuviera reclutando militantes en esa ciudad.

La presentación mediática de *Wilayat Sana'a* llegaba el 23 de abril por medio de un video en el que se aseguraba que “los soldados del Califato” habían llegado a Yemen “para cortar las gargantas de los huzíes”. El vídeo, con una fotografía y un formato cinematográfico, mostraba un grupo muy bien equipado y aparentemente bien entrenado y financiado, en lo que constituía un auténtico reclamo para el reclutamiento yihadista. A finales de mayo, nuevamente *Wilayat Sana'a* atentaba en un cementerio chií en la capital, hiriendo a 13 personas. Una semana después se detenía a uno de sus militantes con explosivos en los zapatos cuando intentaba acceder a una mezquita chií.

Wilayat Adén, *Wilayat Lahiyh* y *Wilayat al-Bayda* también han difundido declaraciones en las que hacen un llamamiento a los musulmanes a incorporarse a su lucha para “proteger a los sunníes” y sus operaciones también han estado principalmente dirigidas contra los huzíes. *Wilayat Adén*, a finales de marzo decapitó a 5 huzíes y a principios de abril atacó una de sus patrullas. A finales de marzo en twitter se publicaban fotos de decapitaciones de huzíes reivindicados por *Wilayat Lahiyh*. Este último grupo también se hizo responsable la toma efímera de una ciudad en esa provincia y la ejecución de 29 soldados. Mientras, la *Brigada Verde* de Ibb y Taiz se responsabilizaban en abril de un ataque a una patrulla huzí en Yarín con un saldo de cinco muertos.

Los grupos del este del país de Yemen han sido muy activos tanto en la realización de atentados como en la difusión de vídeos de decapitaciones y ejecuciones a huzíes

y soldados. Es el caso de los 14 soldados ejecutados por *Wilayat Ataq* el 15 de abril, y otros 15 asesinados brutalmente por *Wilayat Shabwa* a finales del mismo mes. El hecho de que las tres wilayas hayan publicado, simultáneamente, declaraciones políticas análogas revela un alto grado de coordinación, confirmado por el ataque conjunto lanzado a finales de abril contra un *checkpoint* militar, un complejo gubernamental y una ruta de abastecimiento militar en Tarim. Destaca la creciente actividad tanto de *Wilayat Shabwa* como la de *Hadramawt* pues, hasta el momento, habían sido importantes feudos de AQPA en Yemen.

Capacidad de desestabilización

Todos estas operaciones contra los huzíes y sobre todo la violencia y la crudeza de los ataques a mezquitas o cementerios chiíes así como las decapitaciones o las ejecuciones, apuntan a que EI Yemen trata de suscitar una guerra sectaria en este país. Una situación que recuerda a Iraq en 2006, cuando el al-Qaeda de al-Zarqawi, germen del actual EI, alentó los atentados en mezquitas chiíes para avivar el conflicto sectario en ese país, enfrentándose igualmente con la cúpula de al-Qaeda. Los ataques que los huzíes han empezado a llevar a cabo contra las casa de reconocidos salafistas en Saná dan prueba de que Yemen está al borde de una guerra sectaria a pesar de que los conflictos confesionales nunca han sido característicos de la sociedad yemení.

Aunque EI Yemen día a día cobra mayor protagonismo y constituye un verdadero peligro para la estabilidad del país y la seguridad internacional, no ha existido ningún grupo ni estado que haya dirigido su fuerza en su contra. Más allá de las críticas y declaraciones de repulsa, sólo algunas tribus han dirigido sus esfuerzos para poner freno su arraigo y expansión en Yemen. Sin embargo, y para complicar aún más el escenario actual, las recientes reivindicaciones de operaciones anti-huzíes en al-Bayda por parte de EI Yemen y algunas milicias tribales generan la duda de si algunas tribus de esta región pudieran estar colaborando con los yihadistas.

Para finalizar, las operaciones simultáneas entre *Wilayat Sana'a* y *Wilayat Nadj* (Arabia Saudí), apuntan a una creciente coordinación entre las ramas yemení y saudí.

LOS HUZÍES

Ideología

El auge de los huzíes confirma las contradicciones y paradojas del periodo de mando de Saleh. El primer líder de la agrupación, Husein al-Huzi, había sido presidente del partido *al-Haq* y parlamentario hasta 1999. Mantenía buenas relaciones con Saleh, el cual, zaydí también él, deseaba contar con el apoyo del hijo de uno de los teólogos chiíes más destacados del país y asegurar su influencia en Saada, capital de las regiones septentrionales colindantes con Arabia Saudí. Fue el mismo Saleh el que invitó a Husein a revitalizar la asociación de *al-Shabab al-Mu'min* o Juventud Creyente, asociación religiosa zaydí. El problema fue que en pocos años Husein había politizado el grupo e introducido consignas y tendencias propias de la revolución islámica iraní, en un ambiente de creciente acercamiento ideológico entre diversos sectores religiosos zaydíes y el rito duodecimano imperante en Irán. Nace así el famoso *sarja* o grito distintivo huzí, que puede apreciarse hoy día en los carteles y parches que portan sus milicianos (“Muerte a América, muerte a Israel, la victoria será del islam”), transposición del clásico *marg bar Amrika* de los ayatolás desde 1979. De este modo, la familia de los huzíes, prestigiada por pertenecer al linaje qurashí del Profeta, se convertía en otro inconveniente para el entonces presidente, embarcado después de 2001 en una alianza anti terrorista con Washington y favorecedor de las corrientes salafistas por mor de su acercamiento a Arabia Saudí. Aprovechando el público apoyo de Teherán a los huzíes y la creciente afluencia de teólogos chiíes duodecimanos, la propaganda oficial forjó la imagen de un nuevo Hezbolá yemení. Los ulemas cercanos a la congregación comenzaron a hablar de los puntos en común entre zaydíes y duodecimanos y a relativizar las cuestiones espinosas, como el reconocimiento de los imanes –los zaydíes sólo reconocen cuatro– y la consecuente elección del gobernante. La gran familia huzí se convertía en el gran referente de la comunidad zaydí y su cuenta de agravios, empezando por la marginación de las regiones septentrionales y terminando en la ola de islamización sunní que sufría Yemen en consonancia con el resto del mundo árabe. En este panorama, el estallido militar no podía hacerse esperar: en 2004 comenzó la primera de las siete guerras entre los huzíes y el estado (si incluimos la que estalló en 2011 tras la revolución de febrero). Como ocurriera en la guerra de secesión entre el norte y el sur del 94, las tribus del norte y el centro se alinearon con un bando u otro más por razones de conveniencia o de pactos suscritos con otras tribus o personalidades que por razones clánicas. Eso sí, los islamistas sunníes colaboraron con el ejército, sin segmentaciones tribales. Esta colusión de intereses entre el poder central y los yihadistas sunníes ayuda a explicar la resiliencia de los grupos salafistas, a pesar de las campañas estadounidenses y las redadas de las fuerzas de seguridad yemeníes.

Los huzíes habían ocupado, en septiembre de 2014, la capital, Saná, y forzado la dimisión del presidente, Abd Rabbo Mansur Hadi, en enero de 2015. Semanas después anunciaron la disolución del parlamento, la constitución de uno nuevo, compuesto por 551 miembros, y la redacción de una constitución. Las medidas adoptadas por los huzíes constituían el golpe de gracia a la iniciativa del Golfo de 2012, auspiciada precisamente por Arabia Saudí, que deparó la salida de Saleh y el ascenso del vicepresidente, Mansur Hadi, militar también y su hombre de confianza desde 1994. Saleh, que sufrió en 2011 un atentado que le obligó a ingresar en un hospital saudí, consideró la entronización de aquél un acto de deslealtad y sospechó que las monarquías del Golfo y Estados Unidos habían urdido una especie de conspiración para desalojarlo del poder y manipular en su provecho la revolución popular yemení

Estructura

Existe cierta confusión sobre la identidad de los huzíes: no se trata de una tribu ni una confederación de clanes, ni de una comunidad religiosa que englobe a la generalidad de los zaydíes, sino de una familia de ulemas y políticos reconvertidos en líderes militares y apoyados por un número cuantioso de tribus, grupos políticos y personalidades relevantes del norte del país, con pactos puntuales de colaboración con otras facciones de la zona central. El huzismo, en realidad, es una gran mancomunidad constituida por grupos afines, unidos por un parentesco o un interés común y comprometido con un credo religioso de gran proyección. El análisis de las implicaciones tribales durante las guerras entre el ejército y los huzíes demuestra que las tribus predominantes en el norte se aliaron con uno u otro bando por razones diversas: por el linaje o el nasab, por rechazo “histórico” al gobierno o a los huzíes, por solidaridad con otras tribus que habían sufrido una agresión injustificada por parte de uno de los bandos, etc. De las tres grandes confederaciones existentes en la zona, los Hashid, los Bakil y los Jawlán, no se puede decir que hayan actuado en bloque a favor o en contra de quien fuere. Algunas tribus, como los Waila o los Bani Muadh, se dividieron en facciones enfrentadas entre sí en el campo de batalla. Otro motivo de polarización confesional fue la violencia ejercida tanto por huzíes como militares contra los grupos rivales. Los castigos colectivos servían para robustecer los lazos de solidaridad entre las tribus afectadas.

Actividad

A pesar de los daños sufridos en las sucesivas campañas militares desplegadas contra ellos entre 2004 y 2011, los huzíes han venido cosechando una serie de triunfos

militares desde 2013. La inactividad o consentimiento tácito de saudíes y occidentales permitió la entrada triunfal de los norteños en la capital y el consiguiente dominio de todos los resortes institucionales del estado. Obsesionados con la liquidación política de la corriente de los Hermanos Musulmanes y el islamismo sunní diferenciado del salafismo wahabí promovido por Riad, y deseosos al mismo tiempo de evitar una revolución democrática en su frontera meridional que pudiera poner en evidencia el rigorismo de su propio sistema autoritario, los saudíes “han dejado hacer” a los huzíes desde que Saleh abandonara el país. Primero, en sus luchas con las milicias y tribus afines al *Islah* (partido islamista tradicionalmente hostil al activismo religioso zaydí y próximo a los Hermanos Musulmanes), el clan de los Ahmar (adalides del islamismo sunní yemení) y los grupos salafistas yihadistas alejados de la férula de Riad, en especial el AQPA. Si se toma en consideración la destreza y experiencia militares de los huzíes, el apoyo decidido de Irán y la inhibición de la mayor parte del ejército, dominada por Saleh y sus familiares, es fácil comprender el éxito de la ofensiva huzí. Con una retórica “revolucionaria -los huzíes han justificado su acción militar en nombre de la “rehabilitación de la revolución popular yemení”- y el entusiasmo propagandístico de medios oficiales e informativos iraníes que hablaban de una “nueva capital ganada para la causa iraní”, los huzíes anunciaron una ofensiva para liberar el sur y desactivar de manera definitiva a Mansur Hadi. Éste había burlado el arresto domiciliario impuesto por aquellos en Saná y se había refugiado en Adén, desde donde había expresado su deseo de recuperar el territorio nacional.

Capacidad de desestabilización

Los huzíes han pasado de ser un factor de tensión regional en el escenario político doméstico a ocupar la centralidad de la crisis yemení. Los bombardeos de Arabia Saudí y sus aliados no han anulado su capacidad operativa ni la de los partidarios de Saleh, que han continuado su avance en las regiones meridionales y controlan áreas extensas de Adén y alrededores. En estos territorios, los combates siguen siendo feroces; y sólo la cobertura aérea saudí ha posibilitado el contraataque de las milicias afines al presidente Mansur Hadi. Riad es consciente de que la desactivación de la amenaza militar de los huzíes y las tropas de Saleh sólo se logrará con una intervención terrestre que nadie desea. Los huzíes se han enfrentado en ocasiones anteriores a los saudíes, en la época en la que éstos y Saleh compartían el objetivo de contener el empuje chií en la península, y les han infligido daños cuantiosos. Las escaramuzas continúan en la frontera septentrional mientras las propuestas de paz no terminan de cuajar.

Por otro lado, es improbable que la campaña militar dé lugar a la regeneración del estado y las instituciones yemeníes. Aunque consiga retornar al palacio presidencial de Saná, el presidente Hadi no dispone de capacidad real para imponer cambio alguno en el país. Saleh, en cambio, sigue controlando los resortes de poder a través de sus redes

familiares y clientelares (muchos empresarios y altos mandos del ejército pertenecen a su ámbito familiar o están vinculados con él) y no debe descartarse que los saudíes terminen negociando con él si decide desmarcarse de los huzíes.

Un factor de desestabilización evidente derivado de la acometida huzí y la intervención militar externa es la desmembración de Yemen. Durante décadas, Arabia Saudí ha mostrado una sintonía especial con los dirigentes del sur de Yemen, independiente hasta 1990. De hecho, cuando los líderes de Yemen del Sur proclamaron la secesión se pensó que Arabia Saudí, hasta entonces simpatizante de su causa, apoyaría activamente la nueva República Democrática; al final, Riad se limitó a reclamar un alto el fuego entre los dos bandos sin expresar de forma inequívoca su apoyo a la reunificación más allá de los formalismos oficiales. Para los Saúd, la consagración de un Yemen unido y poderoso podría poner en duda su hegemonía regional. No es extraño pues que la operación militar en curso haya tenido lugar para evitar *in extremis* la caída de Adén en manos de una milicia que, en esencia, representa los “intereses del norte”. Si los huzíes y aliados son expulsados de las provincias meridionales y se establece una división entre las áreas dominadas por ellos en el norte y el sur podemos predecir una partición definitiva de Yemen. Dos yémenes independientes contribuirán a la inestabilidad de toda la región, la generación de conflictos locales y el fortalecimiento del yihadismo.

Pero la gran amenaza a la estabilidad de la zona en su conjunto es la sombra de una escalada de tensión entre Teherán y Riad. La primera no ha ocultado su preocupación por la “neutralidad positiva” hacia la intervención militar de la segunda tal y como ha sido expresada por estados que componen el “arco de seguridad” de Teherán: Turquía, Afganistán, Pakistán y, más allá, Sudán, tradicional aliado suyo hasta fechas recientes. La oposición saudí a la creciente influencia iraní en Oriente Medio dará nuevo impulso a las organizaciones de corte sunní que se oponen a las milicias chiíes en Iraq, Siria o Líbano. Más aún, se están reproduciendo ya acciones militares de grupos yihadistas en suelo iraní (Beluchistán). Irán, al tiempo que trata de gestionar con la mayor rentabilidad posible el principio de acuerdo nuclear con Estados Unidos, refuerza su apoyo militar a los huzíes, disminuido por el cerco marítimo y aéreo aplicado a Yemen, y se involucra cada vez más en Siria e Iraq, alentando de paso las reivindicaciones sociales de los chiíes en Bahréin, Kuwait y Arabia Saudí. En el plano internacional, los iraníes intentan afianzar sus lazos con las dos grandes potencias mundiales que han criticado la intervención saudí, Rusia y China.

En conclusión, la gestión del expediente huzí exige un enfoque completamente distinto al seguido con el AQPA o el EI. Desde la primera guerra entre el ejército de Saleh y los huzíes, en 2004, la propaganda oficial ha tendido a presentar las campañas militares como parte de la gran ofensiva regional contra el terrorismo, dándole así la misma consideración que al yihadismo sunní. Craso error, como demuestran los escasos resultados de aquellas operaciones y, hoy, la resistencia de los huzíes a los bombardeos saudíes. El huzismo engloba una serie de reclamaciones nacionales – la reivindicación de las regiones marginadas del norte-, religiosas –la defensa de

los valores sociales del zaydismo, con reminiscencias del imamato que rigió el país durante siglos- y políticas –la reclamación de un proyecto político *sui generis* para la nación, por muy capcioso que pudiera parecer- que exceden con mucho las proclamas yihadistas (califato y oposición a la impiedad en todas sus formas). Algunas posturas, como la denuncia de la salafización (wahhabización, o en cierto modo, saudización) de la identidad nacional o la cooperación del estado en la campaña anti terrorista de Estados Unidos, tienen una repercusión regional indudable; pero es cierto que, al contrario que los movimientos yihadistas sunníes, el activismo zaydí no ha emprendido acciones terroristas contra objetivos saudíes, más allá de los enfrentamientos bélicos, y en ningún caso ha atentado contra los intereses estadounidenses.

**NOTA: Las ideas contenidas en los Documentos de Opinión son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.*
